

GEGEN DIE STRÖMUNG

"Contra la corriente": Órgano para la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Alemania

Enero de 2002

La perseverante lucha de los explotados y oprimidos de Argentina enseña a las fuerzas progresistas de todo el mundo:

¡Esto no va a quedar así!

A mediados de diciembre se recrudeció de nuevo con gran intensidad la lucha de los explotados y oprimidos de Argentina. Esta lucha en principio puramente económica y dirigida militantemente contra las cada vez peores condiciones de vida, las manifestaciones y las acciones en masa para el suministro de bienes de primera necesidad, sobre todo en los alrededores de Buenos Aires, se extendió por todo el país, se convirtió en militantes y poderosas manifestaciones, huelgas y luchas en la calle, hasta convertirse en un alzamiento en toda regla. La lucha, que surgió de manera espontánea ante el creciente empobrecimiento de grandes masas trabajadoras, acabó dirigiéndose no sólo contra el continuo aumento de la miseria, no sólo contra un determinado gobierno, sino también contra los soberanos imperialistas del reaccionario estado argentino, contra el capital financiero y contra las mismas clases dominantes de Argentina. Incluso con terror, maniobras parlamentarias o consignas "antiimperialistas" dichas a boca llena por los representantes de las clases explotadas de Argentina, no conseguirán acallar por mucho tiempo el descontento de la masa de explotados y trabajadores de Argentina. Y es que la lucha de Argentina nos enseña esto: ¡Esto no va a quedar así! ¡Dentro del sistema imperialista no hay solución alguna para los explotados y oprimidos!

Ya el 13 de diciembre tuvieron lugar en los supermercados las primeras acciones para el suministro de bienes de primera necesidad, sobre todo en las afueras de Buenos Aires. Obreros, desempleados y pensionistas exigían estos bienes básicos en manifestaciones ante los supermercados. Con gran agitación las autoridades estatales intentaron negociar con los supermercados el reparto gratuito de bienes de primera necesidad. Las clases dominantes todavía tenían fresco en la memoria el recuerdo de las últimas grandes protestas de 1989. Los manifestantes fueron calmados con promesas, y en numerosas localidades las manifestaciones fueron disueltas con gases lacrimógenos y disparos de bolas de goma. La lucha no se limitaba a Buenos Aires, sino que se fue extendiendo progresivamente a más ciudades como, por ejemplo, Concordia, una ciudad con 150.000 habitantes, de los que 50.000 son parados o constan como tales. El 18 de di-

ciembre los profesores de Buenos Aires comenzaron una huelga para protestar por el recorte en 600 millones de pesos en el sector de la enseñanza. Las protestas se extendieron, y se iban dirigiendo cada vez más contra las instituciones del capital financiero internacional y los representantes de las propias clases dominantes. Sectores empobrecidos de las clases medias se unieron a las protestas.

El 19 de diciembre la lucha alcanzó un primer punto álgido. En el distrito gubernamental y financiero se desarrolló ante la sede del Ministerio de Economía una lucha callejera de varias horas protagonizada por manifestantes armados con máscaras antigás, piedras y palos, a la que se sumaron jóvenes parados y obreros y obreras en huelga. El transporte público quedó paralizado. Patrullas de la policía fueron obligadas a replegarse. Comenzó una rebelión en toda regla. Finalmente los representantes de las clases explotadoras trataron de ahogar las protestas mediante la declaración del estado de excepción. Pero la gente que protestaba no se dejó intimidar por ello. A millares irrumpieron por la noche en las calles, bloquearon la sede del gobierno y el parlamento y ocuparon la Plaza de Mayo. Con una violencia brutal, con lanzaaguas, gases lacrimógenos, porras, balas de goma y armas de fuego, la policía y el ejército, que en parte disparaban con munición pesada desde los edificios del gobierno y desde los bancos, acometieron a los manifestantes. Diez personas fueron asesinadas, y hubo cientos de heridos y detenidos.

El 20 de diciembre los tres sindicatos mayoritarios convocaron una huelga general. El presidente De la Rúa, que había sido apedreado en una aparición oficial por la mañana, huyó por la noche del palacio presidencial en helicóptero. Al mediodía la policía había agredido a las Madres de la Plaza de Mayo (las cuales desde hace casi 25 años protestan cada jueves para que se castigue a los asesinos de la Junta Militar), ya que habían intentado impedir que se detuviera a manifestantes. Siete de las luchadoras madres, con edades comprendidas entre los 70 y 90 años, resultaron heridas por balas de goma, gases lacrimógenos y caballos y porras de la policía. La imagen de las Madres de la Plaza de Mayo aporreadas ya les era

de sobra conocida a las fuerzas progresistas de los tiempos del régimen militar del terror. Se llegó a luchas callejeras que duraron varias horas en el distrito gubernamental y financiero de Buenos Aires. En ella 14 manifestantes fueron asesinados, y hubo otras seis víctimas en luchas mantenidas en otras ciudades.

En el plazo de 48 horas 30 manifestantes fueron asesinados, alrededor de 4.500 detenidos, de los cuales 2.700 lo fueron en Buenos Aires, y varios millares resultaron heridos. Contra unos 2.500 detenidos se iniciaron procesos por bloqueo de las calles y por acciones de reparto de bienes de primera necesidad.

No sólo con el terror, sino también con maniobras parlamentarias, las clases dominantes intentaron ahogar las protestas. El 22 de diciembre el peronista Adolfo Saá fue nombrado nuevo presidente, y como operación de imagen algunos jefes de policía especialmente brutales fueron suspendidos del servicio. Las peronistas direcciones de los sindicatos suspendieron la convocatoria a huelga general, al haberse alcanzado el objetivo: la dimisión del presidente. Con aire “combatiente” Saá anunció que el pago de los intereses de la deuda externa quedaba suspendido. Además, la introducción de una tercera moneda (junto al peso y el dólar de los Estados Unidos) vendría a evitar una devaluación del peso. Pero la población trabajadora y los explotados no se dejaron convencer. A diario decenas de miles se manifestaban en las calles.

El 28 de diciembre tuvo lugar un nuevo aumento de las protestas militantes en masa. Algunos manifestantes habían intentado asaltar el palacio presidencial en la Plaza de Mayo y prender fuego frente al edificio. Se levantaron barricadas y se cortaron calles, las ventanas de muchos edificios del distrito gubernamental quedaron destrozadas. Finalmente un grupo de manifestantes consiguió ocupar el edificio del parlamento. Junto a unos cien detenidos hubo de nuevo numerosos heridos. El 29 de diciembre el presidente Saá, tras una semana en el cargo, anunció su dimisión.

El 2 de enero Argentina tuvo un nuevo presidente (el quinto en once días): el peronista Eduardo Duhalde. Justo a la vez que prestaba juramento tenían lugar nuevas protestas. Duhalde anunció el fin de la vinculación del peso al dólar. El dinero ahorrado en las cuentas debería permanecer bloqueado durante unos meses, dependiendo de la suma a que ascendiera. Durante protestas en la ciudad de Floresta se tres jóvenes murieron a tiros. Desde la prensa burguesa, hasta ese momento aún con la cabeza bajo tierra, se dio hueco a las protestas. Los obreros y obreras de la empresa Brukman ocuparon la fábrica. El 11 de enero se manifestaron en Buenos Aires decenas de miles de personas contra el nuevo gobierno. Alrededor de 600 obreros y obreras de Pepsi-Cola comenzaron una huelga contra el despido de 60 compañeros y compañeras de trabajo. En una manifestación por el distrito participaron varios centenares de vecinos y se cortaron calles. En una mani-

festación de alrededor de 5.000 personas en Córdoba se llegó a violentos enfrentamientos con la policía, que hirió de gravedad a 10 manifestantes. Siete dirigentes sindicales de la CTA fueron detenidos en la provincia de Neuquén. El 17 de enero se manifestaron decenas de miles de personas ante el Tribunal Supremo de Buenos Aires. El 18 de enero decenas de miles de manifestantes exigieron ante el parlamento la condena de los asesinos de los manifestantes durante las protestas.

★ ★ ★

El desencadenante de la lucha actual era la desde hace años cada vez más aguda crisis económica de Argentina. Con las privatizaciones, las empresas de los estados dependientes del imperialismo (compañías eléctricas, de gas y de telecomunicaciones) fueron entregadas al capital financiero imperialista, que invirtió alrededor de 12.000 millones de dólares de EE.UU., con el imperialismo estadounidense a la cabeza, seguido por el capital español. Las restricciones para las importaciones fueron suprimidas y en 1991 el peso argentino fue vinculado al dólar de EE.UU. con una relación de 1:1. El estado argentino, totalmente endeudado con la banca internacional y el FMI, dispuso “medidas para el ahorro” a costa de los trabajadores y explotados. Recortes en sueldos y rentas, subida de impuestos y un paro masivo fueron las consecuencias.

Desde hacía meses los salarios y las pagas de los empleados del estado eran satisfechos en forma de vales, los llamados “patacones”, y finalmente el 1 de diciembre las cuentas particulares fueron congeladas, de modo que al mes sólo se permitía realizar reintegros por un máximo de unos 1.100 euros. El anuncio el 6 de diciembre por parte del FMI de que debido a “deficiencias en la gestión de la deuda” suspendía un crédito por valor de 1.300 millones de dólares, y al cual ya se había comprometido, condujo a que los salarios, las pagas y las pensiones no pudieran seguir satisfaciéndose. Así, los créditos del capital financiero internacional y sus instituciones sólo sirvieron para mantener tanto tiempo como fuera posible la deuda externa de Argentina y de esa manera exprimir hasta la última gota los beneficios que quedaran de explotar a los trabajadores argentinos y hundir en una mayor dependencia a un país que al final se había vuelto incapaz de hacer frente a los pagos.

★ ★ ★

Durante la lucha de las últimas semanas la población trabajadora explotada de Argentina ha acumulado más experiencia que en todos los años anteriores. Han comprobado cómo tras dos días de tenaz lucha por primera vez un presidente ha huido en helicóptero de la sede del gobierno. Han comprobado que es posible llevar a cabo huelgas, manifestarse y emplear la violencia revolucionaria de forma militante en una ciudad como Buenos Aires (a veces contra una fuerza de 45.000 policías y militares). Han comprobado lo importante que es la unión de la lucha de

los obreros con la de los parados y los jóvenes, qué puntos débiles y vacilaciones tienen sus aliados las clases medias empobrecidas. Los luchadores conquistaron el espacio que requerían los necesarios y fundamentales debates. Tuvieron lugar asambleas en las que tomaron parte tanto obreros, en parte como representantes de empresas en huelga, como parados. Todas éstas son experiencias de un valor incalculable. Y, sin embargo, las Madres de la Plaza de Mayo, en una entrevista, pusieron de manifiesto una deficiencia:

“Hay una grandísima falta de conciencia política. Hay un mínimo punto de arranque en la conciencia de la gente, y es que tienen que ir a la calle porque ahora ya han visto que son capaces de echar a un presidente [...]”.

Esta conciencia (esto es evidente para las fuerzas revolucionarias de Argentina) es la única que puede generar un *Partido Comunista revolucionario guiado por el comunismo científico y las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin*; un partido que se involucre en la lucha

diaria económica y política, que se convierta en la fuerza que dirija estas luchas contra la esclavitud del sistema imperialista mundial, contra el sistema capitalista como principal causa de la miseria y el desempleo, propagando los más importantes éxitos y experiencias de las luchas presentes y pasadas, pero que también critique y combata las deficiencias y los puntos débiles de los movimientos de masas, e igualmente desenmascare a los falsos amigos que pretenden conquistar a las masas en lucha con su ideología reformista, nacionalista, la ideología de un peronismo o un reformismo que se presenta con símbolos y formas propios de la izquierda”.

Ésta es la palanca decisiva para provocar la unión de las luchas de masas que se desarrollen con las perspectivas revolucionarias de la destrucción violenta del aparato de estado de las clases dominantes nacionales y con el objetivo a largo plazo del establecimiento de la dictadura del proletariado.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Proletarios y pueblos oprimidos, uníos!

Datos y hechos fundamentales sobre Argentina

Argentina limita al norte con Bolivia y Paraguay, al este con Brasil y Uruguay, al sur y al oeste con Chile. Con 2.766.889 km² es, después de Brasil, el país más grande de Sudamérica.

Población y economía: Junto con la capital, Buenos Aires, con alrededor de 3,1 millones de habitantes (área metropolitana de Buenos Aires: aprox. 12,5 millones), son también importantes la ciudad universitaria de Córdoba (1,3 millones) y el puerto interior de Rosario (1,2 millones). Argentina tiene alrededor de 37 millones de habitantes, de los que aproximadamente el 85% son descendientes de emigrantes europeos, sobre todo de origen español e italiano. Hoy en día viven en Argentina alrededor de 800.000 personas denominadas “de origen alemán”, 200.000 de ellos sólo en Buenos Aires [5/85].

Argentina, debido a la expulsión y al aniquilación de la población indígena, con la que la fuerza colonial española comenzó ya en el siglo XVI, se caracteriza por una proporción especialmente elevada de población “blanca”. Esta expulsión y aniquilación alcanzó su punto álgido en la denominada Guerra del Desierto de finales del siglo XIX, con la conquista de los territorios desérticos del sur y del norte por grandes propietarios nacionales y capitalistas extranjeros [9/37]. Hoy sólo quedan alrededor de 30.000 descendientes de los primeros habitantes de Argentina. Más de un tercio de la población vive en Buenos Aires o alrededores. El castellano es la lengua oficial. De los 37 millones de habi-

tantes, según estadísticas burguesas, 15 millones (el 40%) viven en la pobreza. Según datos oficiales, siete millones de personas están en paro (la mayor cifra en toda la historia del país); aproximadamente la misma cifra que de ocupados en el trabajo negro (el denominado “subempleo”). La cifra de población en activo se sitúa en unos 15 millones, de los que en torno al 31% está ocupado en la industria, la cual en gran parte se sitúa en Buenos Aires. El 97% de todos los centros de producción emplean a menos de 50 personas. Alrededor de tres millones de empleados están organizados sindicalmente, sobre todo en las tres principales centrales sindicales: la peronista CGT, la “opositora” CGT y la CTA, fundada en 1991. La afiliación a los sindicatos estatales era hasta hace poco condición imprescindible para la percepción de prestaciones por seguro de pensiones y de enfermedad.

Ya a principios de la fase imperialista describió Lenin Argentina como un ejemplo paradigmático de estado formalmente independiente que, sin embargo, se encuentra atrapado en una auténtica red de dependencias financieras y diplomáticas del imperialismo (véase Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid, Fundamentos, 1974, págs. 95-96). Primero colonia española, Argentina era de hecho desde principios del siglo XX una semicolonía del imperialismo inglés, mientras el imperialismo de los Estados Unidos y el de Alemania intentaban cada vez más abrirse hueco. Al final de la Segunda Guerra Mundial el imperialismo de los Estados Unidos pudo consolidar su domi-

nio, si bien cada vez en mayor medida bajo el desafío del imperialismo alemán.

Argentina es uno de los grandes productores de ganado vacuno y cereales de Sudamérica. De una superficie rural de aproximadamente 280 millones de hectáreas, algo más de la mitad es utilizada como pastos para ganado vacuno y rebaños de ovejas. El proceso de concentración en latifundios condujo a un empobrecimiento de los campesinos y campesinas, que en su mayor parte son explotados y oprimidos como obreros y obreras del campo. Mientras el 41,2% de todas las explotaciones agrarias ocupan una superficie inferior a las 25 hectáreas (0,9% de la superficie útil para la agricultura), el 0,6% disponen de una superficie superior a las 10.000 hectáreas (aproximadamente el 34% de la superficie útil para la agricultura) [18/156]. Bienes de importancia para la exportación son trigo, maíz, alimentos para animales, petróleo y gas natural. Los principales bienes importados son máquinas, equipamientos electrónicos, acero. Argentina realiza sus compras en el exterior sobre todo a Brasil y a los Estados Unidos, quedando Alemania en tercer lugar.

El monto total de las inversiones de los países imperialistas asciende a 9.000 millones de dólares de Estados Unidos (datos del año 2000), de los cuales 2.300 corresponden a inversiones del imperialismo alemán. El total de las importaciones argentinas ascendía en el mismo periodo a 23.800 millones de dólares, de las que al imperialismo alemán correspondían bienes por valor de alrededor de 1.300 millones. La deuda externa asciende a aproximadamente 140.000 millones de dólares, el déficit presupuestario a unos 8.000 millones.

Sólo para el pago de los intereses, en 2001 Argentina tuvo que reunir 30.000 millones de dólares. Para asegurar los intereses de los explotadores, las clases dominantes disponen de uno de los más modernos y mejor equipados ejércitos de América Central y del Sur. El ejército cuenta con unos efectivos de unos 185.000 soldados (de ellos alrededor de 130.000 en el ejército de tierra, en la marina unos 36.000, y en el ejército de aire unos 19.000). Junto con el cuerpo de gendarmes (12.000), con la vigilancia de costas (9.000) y con el cuerpo de policía federal (22.000), suman alrededor de 228.000 oficiales y soldados armados [19/22].

Historia: Antes de la conquista por la fuerza colonial española en el siglo XVI, vivían en el territorio de la actual Argentina sobre todo los pueblos guaraní, querandí y quechua. Pese a una resistencia bastante fuerte, acabaron siendo expulsados o explotados hasta la muerte como esclavos en las plantaciones. A comienzos del siglo XIX la fuerza colonial inglesa intentó relevar a la española. La flota inglesa atacó Buenos Aires en 1806, y los funcionarios españoles huyeron del país. Los atacantes ocuparon la ciudad, pero gracias al expolio y el saqueo se hicieron tan odiados que fueron expulsados definitivamente por una milicia ciudadana. Fortalecidos por la experiencia del triunfo con la expulsión de los ingleses, la aristocracia criolla argenti-

na tomó el poder y derrocó en 1810 al virrey español. La lucha armada contra las tropas "fieles al rey" duró, sin embargo, algunos años, hasta que finalmente en 1816 se proclamó la independencia formal de Argentina. Los enfrentamientos políticos internos estarían a partir de ese momento protagonizados por los enfrentamientos entre unitaristas, que apoyaban la creación de un poder estatal central y defendían los intereses de los grandes propietarios y de la incipiente burguesía de Buenos Aires, y los federalistas, que representaban los intereses de los grandes propietarios de las zonas interiores.

En 1869 se produjo una gran rebelión de la población trabajadora contra la aristocracia feudal criolla. Los hitos en política exterior fueron la ocupación de las islas Malvinas ("Falklands") por la fuerza colonial inglesa en 1833 así como la guerra de Argentina contra Brasil (1825-1828), en la que Brasil fue derrotada, y la guerra contra Paraguay (1865-1870), que terminó con la victoria de Argentina, Brasil y Uruguay.

En 1919 entraron por primera vez en juego los obreros y obreras de Argentina de forma combativa. Las huelgas de los obreros del metal se convirtieron en lucha armada de los obreros y obreras contra el ejército y la policía. El 7 de enero se unieron los obreros y obreras del puerto. Cuatro obreros fueron asesinados en enfrentamientos con esquirols. A partir de este incidente se llegó el 9 de enero a una huelga general, durante la cual en la llamada "Semana Trágica" unidades de la policía, del ejército y paramilitares rondaron por los barrios obreros, también por los barrios con gran número de inmigrantes judíos, y al menos 20 obreros y obreras fueron asesinados a tiros.

En 1930 la camarilla fascista del general Uriburu dio un golpe de estado e instauró un régimen de terror. Bajo la dirección del PC de Argentina se formó en 1935 un frente popular contra la reacción y el fascismo. El general probritánico Ortiz, presidente desde 1938, tuvo que suavizar el régimen de terror para poder mantenerse en el poder. A partir de 1940 asume el poder el general Castillo, un terrateniente que en política exterior era favorable a la Alemania nazi. No obstante, sobre todo a partir de 1943, se fue desarrollando un movimiento democrático y antifascista cada vez más fuerte. Precisamente para evitar el desarrollo de este movimiento, en febrero de 1944 dio un golpe de estado una Junta Militar cuya figura central, Juan Perón, era un admirador de Mussolini. En mayo de 1945 se manifestaron en Buenos Aires 30.000 personas para celebrar la liberación de Berlín por el Ejército Rojo.

El Partido Peronista (PJ), bajo la dirección de Perón, entró en acción con consignas demagógicas de "harmonía entre las clases" o "estado de prosperidad" para ganarse a los sectores menos avanzados de la población trabajadora. El reaccionario régimen de Perón despertó la ilusión de tomar una "tercera vía" frente al imperialismo y el comunismo. El sindicato CGT fue recompuesto y puesto bajo el control del Ministerio de Trabajo, y las cuotas para el sindicato eran desconta-

das obligatoriamente de los sueldos. En los años 40 Argentina rescató numerosas empresas del capital financiero internacional (sobre todo en manos del imperialismo inglés). Así, en 1947 adquirió el ferrocarril, de propiedad inglesa. Con ello las inversiones de capital inglés se redujeron y la posición del imperialismo inglés en Argentina se debilitó. Al mismo tiempo Perón fue capaz de hacer más fácil el acoso del capital de los Estados Unidos con la ayuda de una hábil demagogia nacionalista y "antiimperialista".

En 1955 Perón fue derrocado mediante un golpe de estado y se exilió en la España fascista de Franco. El partido peronista fue proscrito. Durante el dominio de una Junta Militar constituida en 1966 se produjo en Córdoba en el año 1969 una insurrección armada de obreros y estudiantes. En todo el país surgieron grupos armados, entre ellos también los denominados grupos guerrilleros peronistas "de izquierdas". Las huelgas y luchas de los estudiantes no cesaron en los años siguientes. Perón, vuelto del exilio, fue elegido en 1973 de nuevo presidente. Las clases dirigentes no volvieron a confiar únicamente en la represión estatal y financiaron cada vez en mayor medida escuadrones de la muerte constituidos a partir de policías, soldados y peronistas de derechas.

En marzo de 1976 hubo una huelga general en Buenos Aires y en otras ciudades. El 24 de marzo de 1976 dio un golpe de estado una Junta Militar, cuyo objetivo era la destrucción del movimiento de obreros y estudiantes. Se constituyó un régimen de terror que practicaba intimidaciones, abusos, detenciones, torturas, deportaciones, secuestros y asesinatos. Ya antes del golpe había habido negociaciones con los reaccionarios generales golpistas en la embajada alemana (junto con representantes de otras potencias imperialistas), en las que, a cambio de la promesa de créditos a los futuros generales de la Junta, se negoció que se evitaran detenciones y asesinatos en masa [cfr. SZ del 24/8/1976 en: 9/72]. Después de que el golpe de Pinochet en el país vecino hubiera ejercido el terror desde 1973 sin disimulo alguno y ante los ojos de la opinión pública internacional (así, el estadio nacional fue transformado en campo de prisioneros en el que se torturó y se asesinó), en Argentina la principal forma de represión para evitar las protestas de las fuerzas democráticas y progresistas debía ser la "desaparición" de enemigos del régimen secuestrados. El entonces embajador alemán en Buenos Aires, Jorg Kastl, declara en una entrevista:

"Les dijimos a los militares que seríamos comprensivos con sus actuaciones. Pero éstas deberían realizarse con los medios del Estado de Derecho. Nosotros, ustedes deben sacar sus conclusiones de los crímenes del régimen de Pinochet. Cosas como lo de los campos de fútbol no deben ocurrir en Argentina" [8/78].

Más de 10.000 opositores al régimen fueron detenidos y torturados por los esbirros de la Junta Militar, y alrededor de 7.000 asesinados. 30.000 desaparecidos fueron enviados en incursiones nocturnas a alguno de

los campos secretos de tortura y, tras su asesinato, metidos bajo tierra en fosas colectivas o lanzados desde aviones al Río de la Plata o al mar. El blanco del terror eran especialmente los obreros y obreras progresistas. En las fábricas trabajaban codo con codo los militares y las secciones de personal. El servicio de "protección" de la empresa vigilaba las entradas y comunicaba los nombres de los compañeros "indeseables" a los militares destinados, los cuales se movían con total libertad por las instalaciones de la empresa, e incluso tenían campos de internamiento propios [8/19]. En Ford Argentina, entonces con unos 7.000 empleados, obreros y obreras progresistas fueron maltratados en las mismas instalaciones de la empresa y llevados en coches de ésta a los centros de tortura. De manera similar se actuaba en los consorcios del imperialismo alemán como Mercedes-Benz [7]. La dirección de los corruptos sindicatos como la CGT se entregó a la Junta Militar (aunque durante la dictadura estuvieran prohibidos) y no en pocas ocasiones hicieron con los militares causa común para acabar con compañeros que les resultaban indeseables. José Zanola, del sindicato de banca, fue contratado en 1981 por la Junta Militar como asesor de la obligatoriamente administrada CGT [8/16].

La llamada guerra de las Malvinas, desatada en 1982 por la Junta Militar para reconquistar al imperialismo inglés este archipiélago, acabó con la derrota de Argentina. Durante el dominio de la Junta Militar Argentina recibió créditos por un valor por el que todavía ningún país de América Central ni del Sur los ha recibido. Hasta el final de la Junta Militar la deuda externa de Argentina se multiplicó por seis, pasando de seis mil millones de dólares a 43.000 millones [7].

En 1983 Raúl Alfonsín fue elegido presidente. Promulgó dos leyes de amnistía (la denominada "ley del punto final" y la "ley de obediencia debida"), de manera que los asesinos y torturadores y sus instigadores han quedado prácticamente impunes ante la justicia de clase argentina. El sucesor de Alfonsín, el peronista Ménem, continuó desde 1989 hasta 1999 con esta política, en la cual se conjugan la impunidad de los verdugos de las clases explotadoras y la persecución de las fuerzas democráticas, antiimperialistas y revolucionarias. Esto nos lo demuestra también el ejemplo de los presos del MTP (Movimiento Todos por la Patria). En enero de 1989, 42 miembros del MTP ocuparon el cuartel militar de La Tablada en el área de Buenos Aires para, según argumentaban, evitar un inminente golpe de estado contra el gobierno. 3.600 policías y soldados sitiaron a continuación el cuartel y lo bombardearon durante casi 30 horas. 31 activistas fueron asesinados, ocho más, cuya detención se encuentra documentada con imágenes de televisión, fueron asesinados tras su detención. En febrero de 1989 fueron condenados 22 activistas del MTP a cadena perpetua en procesos sumarios; hoy quedan todavía 14 de ellos en prisión. El año pasado trataron de lograr su liberación mediante una huelga de hambre que duró 115 días.

Si bien la actual lucha contra el capital financiero del imperialismo se dirige primeramente contra el imperialismo de los Estados Unidos, dominante en estos momentos, las fuerzas revolucionarias de Argentina irán apuntando progresivamente también hacia el imperialismo alemán. Éste es un enemigo mortal de los explotados y trabajadores de Argentina, como la historia demuestra.

Hasta la Primera Guerra Mundial

Alemania, pirata imperialista que llegó con mucho retraso, también ha penetrado relativamente tarde en Argentina. Ámbitos como la minería, el transporte y las plantaciones ya estaban bajo dominio del imperialismo inglés y del de los Estados Unidos. Pero a partir de finales del siglo XIX el imperialismo alemán, aprovechando la rivalidad primero con el imperialismo inglés y luego con el de los Estados Unidos, supo ocupar muy hábilmente puestos clave en la enseñanza y en el ejército para fundar su influencia política y económica.

Desde 1904 la formación de los profesores de enseñanzas medias estaba en manos de un nacionalista alemán [10/25]. La formación de la dirección de guerra del aparato militar argentino estaba desde 1900 en manos alemanas. Para la construcción y la dirección de la Academia Argentina de la Guerra fundada en 1889 se contrató a oficiales alemanes. Entre éstos, por ejemplo, el oficial general Reinecke, quien ya poseía "experiencia en el extranjero" por su participación en las asesinatos "expediciones de castigo" del ejército alemán para la derrota de la rebelión bóxer de 1900 en China [1/85]. Oficiales alemanes dirigían la reaccionaria escuela de cadetes en la que se formó toda una "generación de oficiales". Entre ellos, por ejemplo, el capitán Faupel, quien no sólo había asesinado en las "expediciones de castigo" contra los bóxer que se rebelaron en China, sino también en 1904 en el exterminio de los herero y los ñama en Namibia; en 1936 sería el embajador de la Alemania nazi en la parte de España ocupada por los fascistas de Franco [1/92]. Finalmente, oficiales alemanes también estuvieron destinados en la escuela argentina de tiro [1/88]. En contrapartida anualmente treinta oficiales argentinos eran enviados a Alemania para su formación [1/127]. Hasta 1914, ciento cincuenta oficiales argentinos fueron formados en Alemania. Ya en 1910 los militares alemanes podían dar cuenta de que muchos de los militares formados habían sido ascendidos a coroneles y generales, que "con pocas excepciones" serían "fieles amigos de Alemania y admiradores de nuestras instituciones militares" [1/90].

Las clases en los centros de formación militar argentinos, la realización de exámenes por los oficiales argentinos, la introducción del "reglamento alemán" en el ejército alemán, todo esto ofrecía enormes posibilidades de influencia ideológica para la formación de en-

tes proalemanes en el aparato de estado argentino. Además el imperialismo alemán tenía una fiel imagen de la estructura del ejército argentino, lo cual servía no de poco a los fabricantes de armamento como punto de apoyo para la introducción de sus productos.

Así no es de extrañar que hasta 1914 casi la totalidad del consumo del ejército argentino fuera cubierto por el imperialismo alemán, llegando hasta los tejidos para los uniformes y a los cascos de pica, introducidos poco tiempo antes [1/90]. Todavía en los años 70 del siglo XIX, con una cuota del tres por ciento, Alemania estaba en el séptimo lugar en el comercio exterior de Argentina. Diez años después los bancos alemanes comenzaron a otorgar los primeros grandes créditos a Argentina. En 1887 fue fundado el Banco Alemán de Ultramar ("Deutsche Überseeische Bank"), hijo del Deutsche Bank. Ya en 1904 había sólo en el área de Buenos Aires 500 casas comerciales alemanas, y en el mismo año la AEG fundó una filial con 500 millones de marcos [1/123]. En 1914 Siemens construyó en Argentina su primera fábrica fuera de Europa. Hasta 1913 las exportaciones alemanas (sobre todo de armamento) pasaron finalmente de 26,1 (1890) a 265,2 millones de marcos, y Alemania alcanzó el segundo lugar en el comercio exterior de Argentina, tras Gran Bretaña. Debido a la fuerte posición económica y política del imperialismo alemán, Argentina se declaró neutral tras estallar la Primera Guerra Mundial a pesar de la presión del imperialismo de los Estados Unidos. El general y posteriormente presidente Uriburu, un "amigo de la línea proalemana", afirmó que la declaración de guerra a Alemania tendría como consecuencia "una revolución abierta en el ejército" [1/88].

Postguerra y República de Weimar

Tras la Primera Guerra Mundial el vencido imperialismo alemán tenía, en primer lugar, que recuperar fuerzas y aparecer de forma más discreta. En los años 20 los grandes consorcios del imperialismo alemán descubrieron el "negocio de Argentina", y abrieron sucursales Siemens (1921), Stinnes (1924), Krupp (1925) [14]. Según las condiciones del Tratado de Versalles, el imperialismo alemán no podía, al menos oficialmente, producir ni exportar armas durante un periodo de transición. De manera extraoficial se establecieron de nuevo contactos. Oficiales alemanes realizaban viajes privados a Argentina para dar conferencias, redactaron instrucciones para las autoridades militares argentinas sobre el "uso de tropas en la represión de rebeliones" [1/194] y finalmente trabajaron como asesores del ejército argentino. De nuevo enseñaban en los centros de formación militar, daban cursos sobre dirección de guerras con acorazados y por aire, vigilaban la formación de cadetes y oficiales, y se ocupaban de la planificación y realización de maniobras [1/195]. El general Uriburu, que llegó al poder mediante un golpe de esta-

do en 1930, había realizado su formación militar (como la mayoría de los altos oficiales argentinos) en Alemania, y había participado en la Primera Guerra Mundial como agregado militar argentino en el ejército alemán bajo la dirección del coronel Faupel [10/25].

Tras la instauración de la dictadura fascista nazi en Alemania

Expansión comercial del imperialismo alemán: En primer lugar la Alemania nazi se preocupó de intensificar las relaciones comerciales y de consolidar la posición de los monopolios alemanes.

Los primeros acuerdos comerciales se cerraron a partir de 1934. Se desarrollaban sobre la base de negocios de compensación, que debido a la dominante falta de divisas de ambos países resultaba ventajoso sobre todo para el imperialismo alemán. Frente a las prácticas del imperialismo inglés y el de los Estados Unidos, el imperialismo alemán presentaba demagógicamente a los países dependientes estos acuerdos de compensación como especialmente ventajosos al no generar endeudamiento [2/81]. De 1933 a 1938 se fundaron alrededor de 50 sociedades anónimas alemanas. Hasta 1938 el imperialismo alemán invirtió en Argentina capitales por valor de aproximadamente 400 millones de dólares de los Estados Unidos. El volumen total de las exportaciones de la Alemania nazi se había elevado en un 70% en comparación con 1932 [2/84]. En cuanto a la exportación de armamento a Argentina entre 1934 y 1938, si bien la Alemania nazi se situaba por detrás del imperialismo inglés, sí estaba por delante del de los Estados Unidos [1/213]. Alrededor del 40% de las exportaciones argentinas se realizaron a la Alemania nazi [4/417].

Ofensiva política e ideológica del imperialismo alemán

Argentina se entregó al imperialismo alemán sobre todo debido a tres factores: Allí disponía (al contrario que el imperialismo inglés o el estadounidense) de una elevada cifra de inmigrantes alemanes (a mediados de los años 30 alrededor de 230.000, los denominados "alemanes del exterior") y la influencia del imperialismo de los Estados Unidos no era aún tan fuerte. Precisamente estos "alemanes del exterior", ganados para la ideología nacionalista alemana a fuerza de décadas de "trabajo pangermánico", demostraron ser el núcleo de una fuerza de confianza para la expansión ideológica y política del imperialismo alemán en Argentina (1).

Tampoco se debe subestimar la influencia que sobre el aparato policial y militar tienen los consorcios del imperialismo alemán, así como su relativamente fuerte situación económica, sobre todo de Siemens y de AEG.

Otro punto de contacto era la propaganda demagógica de una política supuestamente "antiimperialista" de la Alemania nazi. Para ello los imperialistas alemanes aprovecharon tendencias de las clases dominantes de

Argentina para deshacerse del imperialismo inglés. Esta demagogia nazi "antiimperialista" era además un medio efectivo para conducir las aspiraciones antiimperialistas de los trabajadores menos avanzados hacia el campo germanófilo.

Ya en febrero de 1931 se fundó en Buenos Aires una organización en el exterior del partido nazi. En septiembre de 1932 (es decir, antes de la instauración de la dictadura fascista nazi) contaba con más de 300 miembros del NSDAP y, con alrededor de 1.570 miembros (datos de 1939) debía de ser la cuarta en importancia fuera de Alemania (después de las de Brasil, Países Bajos y Austria) [4/47 y 120]. La cifra real de nazis y pronazis en Argentina era, sin embargo, significativamente superior. Así, las organizaciones nazis como la "Opferring" disponían de más de 6.000 miembros [4/171], las "Juventudes Hitlerianas" con más de 1.500 [4/188], la "DAF" en las empresas del imperialismo alemán con más de 7.000 miembros [12/29]. El punto central de la "labor pangermánica en Argentina" eran los colegios alemanes. A mediados de los años 30 había en Argentina 177 colegios alemanes con alrededor de 13.000 alumnos y alumnas, escuelas que salvo tres únicas excepciones eran escuelas nazis cuyos profesores pertenecían a la organización nazi NLSB y cuyos alumnos hacían el "saludo hitleriano" y utilizaban material escolar nazi [4/185].

Muy pronto saltaron los nazis alemanes a la luz pública. Junto a un órgano propio, "Der Trommler", ya en mayo de 1931 celebraron junto al "Monumento a los guerreros alemanes" en Buenos Aires un acto conmemorativo del nazi Leo Schlageter, muerto por disparos, y siguieron apareciendo organizando conferencias y actos conmemorativos nazis, y publicando octavillas. Un año después, en enero de 1932, el grupo nazi local de Buenos Aires organizó un "Acto de Fundación del Reich" con alrededor de 5.000 participantes. Siguieron realizando manifestaciones, movilizaciones y marchas en uniforme y con formación militar. Así, en 1938 se organizó ante la embajada alemana un denominado acto de "proclamación de fidelidad" con motivo de la anexión de Austria por parte del imperialismo alemán, con miles de participantes [4/327]. Antifascistas y emigrantes judíos fueron aterrorizados por los nazis alemanes: desde el boicot comercial contra comerciantes y editores, despidos especialmente de empleados judíos en las empresas alemanas, la retirada de la nacionalidad, las pensiones y las rentas por la embajada alemana, hasta actos terroristas. Así, en 1935 el nazi Hans Wilke, empleado del Deutsche Bank en Buenos Aires, perpetró un ataque incendiario contra un teatro en el que se iba a representar una obra antifascista [4/254]. En 1938 se perpetró también un atentado nazi contra el teatro "Excelsior", el cual era un punto de encuentro de emigrantes judíos [11/13].

En marzo de 1939 periódicos argentinos publicaron el facsímil de un escrito de la embajada alemana en Buenos Aires dirigido a la Oficina de Asuntos Políticos

Coloniales del NSDAP, en el que el territorio argentino de la Patagonia era calificado de "tierra de nadie" y por ello estaría pendiente una "apropiación alemana" [4/345]. Por la presión de la opinión pública democrática las organizaciones nazis tuvieron que ser prohibidas en ese momento, si bien pudieron proseguir libremente con sus actividades criminales bajo otros nombres y sin que el estado emprendiera ninguna medida de persecución, si bien se redujeron las apariciones públicas [5/67].

En protesta por los crímenes nazis durante el pogromo antisemita en la Alemania nazi de noviembre de 1938, alrededor de 20.000 antifascistas se manifestaron en Buenos Aires [4/431]. Por la presión de la opinión pública democrática en junio de 1941 se tuvo que constituir finalmente la "Comisión Especial par la Investigación de Actividades Antiargentinas" [12/37].

Siete grandes consorcios alemanes, entre ellos Siemens, AEG e I. G. Farben, financiaron a partir de 1935 una oficina propia para proveer gratuitamente a la prensa argentina de artículos alemanes de propaganda [3/23]. Sobre todo cuando tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial la presión financiera ejercida mediante la publicación de anuncios y noticias propias no bastaba para difundir en Argentina la propaganda proalemana, la embajada alemana en Buenos Aires recibió una dotación presupuestaria mensual de 40.000 marcos (a partir de 1941) para ejercer influencia sobre la prensa argentina, y fundó el diario "Pampero" [4/273]. Se compraron emisoras de radio argentinas, que se encontraban así en dependencia directa o emitían programas proalemanes. La espina dorsal era la emisora "Prieto", junto a la cual estaban cuatro emisoras más de Buenos Aires así como diez emisoras del resto del país que emitían a las órdenes de la Alemania nazi [2/97].

El principal contenido de la propaganda nazi, junto con la instigación racista y el hincapié en la supuesta "voluntad pacifista" de los nazis, era que la Alemania nazi, al contrario que la "plutocracia norteamericana", profesaba el mayor respeto por los países de América Central y del Sur, y que ofrecía la mayor garantía para la preservación de su independencia. La Alemania nazi introdujo hábilmente la idea de que Alemania nunca había tenido colonias en América Central ni del Sur, y difundió la mentira de una Alemania "libre de imperialismo". En un informe de 1941 de la sección política nazi para la radio se decía:

"La labor política actual de difusión en Argentina y Chile consiste en utilizar la posibilidad de reforzar la voluntad de neutralidad de estos países y su disposición defensiva contra los EE.UU., para utilizar durante tanto tiempo como sea posible a estos países como bloque de resistencia frente a los EE.UU." [2/97].

Desde mediados de 1940 el grupo al que se destinaba cada vez con mayor insistencia la propaganda nazi ale-

mana era el ejército argentino, para asegurar la llamada "neutralidad" argentina. Los generales argentinos fomentaron la difusión de las películas de propaganda fascista nazi y la frecuentación de actividades nazis por miembros del ejército [4/419]. En el Deutsche Bank los oficiales argentinos conseguían créditos personales presentando su identificación como militares [11/12]. Los instructores militares alemanes en Argentina, a pesar de la "neutralidad", no fueron expulsados por el gobierno argentino hasta junio de 1940 y ante la presión de la opinión pública democrática [1/198].

Después de que en 1941 prácticamente todos estados latinoamericanos hubieran roto relaciones con la Alemania nazi o incluso le hubieran declarado la guerra, Argentina se convirtió en el punto de apoyo del imperialismo alemán en el subcontinente sudamericano. Los contactos entre la Alemania nazi y Argentina se desarrollaban cada vez con mayor intensidad a partir de 1940, especialmente desde el golpe de estado llevado a cabo en 1943 por militares nacionalistas fascistas bajo la dirección de Perón.

Esto no resulta especialmente extraño sabiendo que la totalidad de los generales argentinos del año 1943 había recibido su formación a partir de 1900, esto es, en el momento de mayor influencia del imperialismo alemán. Hasta tal punto le importaba al gobierno no contravenir a la Alemania nazi que la película El gran dictador, en la que Charlie Chaplin parodiaba a Hitler, fue prohibida [12/37]. Hasta el 27 de marzo de 1945 Argentina no acabó con su neutralidad proalemana, y declaró la guerra a la Alemania nazi cediendo a las presiones del imperialismo de los Estados Unidos, pero también para tras la derrota de la dictadura fascista nazi poder enviar como estado partícipe en la guerra a enviados argentinos a Alemania que "ficharían" a nazis.

Tras la Segunda Guerra Mundial

De 30.000 a 40.000 alemanes (en su inmensa mayoría nazis) huyeron desde 1945 hasta los años 50 a Argentina [13]. Entre ellos, centenares de criminales de guerra nazis, pero también algunos "prominentes" esbirros del nazismo y "expertos", "técnicos" o "titulados en ciencias naturales" de la Alemania nazi. Desde asesinos de la Gestapo, pasando por el presidente del Banco Central del Reich, hasta ingenieros de I. G. Farben, muchos de ellos encontraron ocupación directamente en el estado argentino, en el Ministerio de Salud, en el de Hacienda y, sobre todo, en el de Defensa [16]. El miembro de la Gestapo Dr. H. Tieff, por ejemplo, fue asesor de la policía argentina y participó en su reorganización [5/71]. Muy especialmente se "consultaba" a los "especialistas" de las fábricas nazis de armamento como Fokke-Wulf, Messerschmidt, Dornier y Daimler. Fichados por el antiguo oficial de las SS Carlos Fuldner, entretanto empleado de la Oficina Argentina de Inmigración [8/58], encontraron en empresas estatales argentinas como Fabricaciones Militares, la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba o el Instituto Aerotécnica nuevos empleos en el campo de la aeronáutica y los

misiles. El más prominente de ellos era Kurt Tank, antiguo director de Fokke-Wulf en Bremen, quien ofreció sus conocimientos al estado argentino y construyó el avión de combate Pulqui II. Junto a éstos, docenas de oficiales y generales nazis como Adolf Galland, Werner Baumbach o Hans-Ulrich Rudel encontraron ocupación como asesores militares o instructores de pilotos para el estado argentino [13].

En los años 50 el derrotado imperialismo alemán recobró fuerzas y volvió a emprender el "negocio argentino": AEG retomó en 1958 la producción, Hoechst le siguió un año después. Las grandes huelgas y manifestaciones de comienzos de los años 70 se dirigían también contra los consorcios del imperialismo alemán como, por ejemplo, la fábrica de tractores Deutz en Haedo y las plantas de la Mercedes-Benz [9/119].

Desde la Junta Militar

"El ataque a las fuerzas en huelga [era] el único camino viable" [9/72], declaró la Oficina de Estimaciones tras el golpe militar, y la prensa burguesa calificó el golpe de estado militar como "casi una acción de rescate" (FR, 25/111/1976), o vio la "esperanza de un cambio positivo" (FAZ, 25/111/1976). Martínez de Hoz, antiguo asesor jurídico de Siemens, fue nombrado ministro de economía. Su primera medida fue la devolución a los antiguos amos alemanes de las propiedades expropiadas a Siemens por el gobierno peronista [9/14]. El director de un consorcio químico alemán en Argentina hizo la siguiente declaración:

"Sólo cuando esto [el pago de sobresueldos para mantener la "paz empresarial", n. d. a.] no baste, se llamará al ejército a la empresa" [9/123]

La influencia de la ideología alemana nazi en el ejército era, como siempre, muy grande. Se difundían escritos de instigación nazi antisemita y publicaciones de nazis como Alfred Rosenberg o Julius Streicher.

La magnitud de la influencia de la ideología nazi en el aparato de estado argentino, especialmente en el aparato militar y policial, quedó clara con la publicación en los años 80 de un informe de la comisión estatal para la investigación de las desapariciones de personas: cruces gamadas, propaganda nazi y retratos de Hitler estaban presentes en numerosos centros de tortura de la dictadura militar [10/23]. La Villa General Belgrano, en la región de Córdoba, lugar de encuentros regulares de nazis huídos y lugar de visita apreciado por prominentes políticos alemanes, fue durante la dictadura militar la sede de la banda paramilitar de tortura "Sol Argentino" [10/23]. Un comandante del servicio secreto militar del batallón 601 (especializado en la "infiltración de grupos de resistencia") disponía de despacho propio en la embajada alemana en Buenos Aires. Supuestamente su función era "ocuparse" de los allegados de los desaparecidos alemanes, y por ello los allegados eran remitidos a él por los diplomáticos alemanes como "persona responsable para las cuestiones

de derechos humanos". A lo que en realidad se dedicaba era a sacarles información a los amigos y familiares de los desaparecidos [Jungle Word n.º8, 14/2/2001].

Recientemente ha habido varias denuncias contra el gobierno argentino por parte de familiares de alemanes asesinados. En marzo de 2000 el fiscal alemán Walter Granpair quiso hacer que se archivara el proceso abierto por el asesinato de cuatro descendientes de emigrantes judíos. No se ha aclarado si en el caso de estas víctimas se trataba de ciudadanos alemanes, finalmente seguía sin quedar claro si los cuatro antes de su desaparición hubieran presentado una solicitud para recuperar la nacionalidad alemana [AI-Journal, 4/2000]. Sin embargo, para el fiscal Granpair seguían contando las leyes nazis, que no les reconocían la nacionalidad alemana a los emigrantes judíos.

Durante el dominio de la reaccionaria Junta Militar las exportaciones del imperialismo alemán a Argentina se elevaron de 873 millones de marcos (1976) a cerca de 3.000 millones (1983) [9/128]. De especial importancia era el negocio del armamento: MBB, Dornier, Thyssen, Blohm & Voss, Rheinmetall, Mercedes-Benz... El imperialismo alemán se convirtió en el mayor proveedor de armamento a Argentina. Se intensificó la dependencia comercial de Argentina mediante un incremento de las inversiones directas del imperialismo alemán, que pasaron de 580 millones de marcos (1976) a cerca de 1.300 millones (1982) [9/133]. También se reforzó la colaboración en el campo de la formación del ejército y la policía. En la Academia Militar de Hamburgo se formaba a oficiales argentinos [5/210]. Alrededor de 180 empresas explotan hoy en Argentina directamente a unos 30.000 trabajadores en las ramas de la maquinaria (Degussa, Mannesmann, Thyssen), la química (BASF, Bayer, Boehringer, Merck, Schering), la automoción (Mercedes-Benz, VW, Deutz), entre ellas las plantas de VW en Buenos Aires y San Justo con unos 4.000 empleados, la planta de Mercedes-Benz en González Catán con 1.400, el centro de producción de Siemens en San Francisco con cerca de 350 empleados.

Notas: (1) Todavía hoy sigue haciendo publicidad la Cámara de Comercio Argentina-Alemana con este argumento. Entre los "10 puntos extra para el destino Argentina" se puede leer: "[...] Ambiente social: afinidad con Europa, colonia de origen alemán relativamente grande".

**Mercedes-Benz en Argentina:
"Asesinados los comités de empresa
que eran de izquierdas, un represor
nombrado jefe de seguridad
- ya nadie chistaba en la empresa..."**

Mercedes-Benz, sanguijuela y opresor internacional de los pueblos del mundo, explota en todo el planeta a alrededor de 470.000 trabajadores. En Argentina Mercedes-Benz dispone en estos momentos de un único centro de producción, la planta González Catán en el área metropolitana de Buenos Aires. Allí encontraron refugio varios criminales nazis tras 1945, entre ellos también Adolf Eichmann, quien hasta mayo de 1960 estaba empleado allí [8/56]. Los alrededor de 200 compañeros de la planta de Córdoba, cerrada entretanto, fueron despedidos en 2001.

A principios de los años 70 había en Argentina muchas luchas de obreros y estudiantes, también en González Catán con unos 4.000 empleados entonces. Hasta ese momento los obreros de la Mercedes tenían unos sueldos por encima de la media. No había habido huelgas allí; la planta era considerada un bastión de la dirección del SMATA, de la federación central de la peronista CGT, la cual era corrupta y colaboracionista con la dirección de la empresa. Pero esto cambió. En 1975 se constituyó un comité de empresa independiente, el "Grupo de los Nueve", que les dio que hacer a los amos del consorcio. En el informe comercial de 1976 de la Mercedes-Benz se lee:

"Nuestro compromiso en Argentina, debido a la inestable situación política y a las dificultades políticas y económicas, estaba expuesto a evidentes riesgos [...]. Gracias a los progresos del orden en las relaciones laborales del país que entretanto se han alcanzado, para 1976 se espera de nuevo un balance positivo" [AK n.º 450, 10/V/2001].

Por el "orden en las relaciones laborales" las primeras detenciones de obreros y obreras progresistas de las plantas de Mercedes comenzaron ya en abril de 1976. El primer detenido fue Juan Martín. Los militares lo detuvieron en la misma cinta transportadora. Los compañeros y compañeras convocaron inmediatamente una asamblea y decidieron marchar al cuartel militar de La Tablada, en el que Martín fue retenido. Gracias a la valiente acción de protesta de los alrededor de 1.000 compañeros y compañeras, quienes durante dos días y dos noches se manifestaron y exigieron su puesta en libertad, Martín fue finalmente liberado tras 19 días.

Entre abril de 1976 y agosto de 1977 al menos 14, posiblemente 20 compañeros fueron secuestrados, torturados y asesinados, entre ellos todo el comité de empresa opositor del "Grupo de los Nueve" [JW, 6/XII/2001]. Del "Grupo de los Nueve" sólo sobrevivió Héctor Ratto, al no ser detenido en una incursión nocturna secreta sino en las propias instalaciones de la empresa y ante testigos. Los esbirros de la Junta Militar

habían cambiado sus nombres y detenido a otro compañero. Ratto fue mandado llamar por el entonces jefe de producción de Mercedes Tasselkraut, en cuyo despacho ya se encontraba la policía secreta de paisano y provista por el jefe de Mercedes del nombre y dirección de otro obrero "indeseable" de Mercedes que esa misma noche había sido detenido y asesinado en el centro de tortura de Campo de Mayo.

De 1978 a 1984 Mercedes-Benz contrató a Rubén Lavallén como jefe de seguridad de la planta de González Catán. Durante los meses anteriores se había ganado una reputación de torturador entre las clases dirigentes de Argentina como jefe del centro de Tortura de San Justo y como jefe de una brigada de policía, y por ello el jefe de producción Tasselkraut intercedió por él para que fuera contratado [Clarín, 27/11/2000]. Esto constituía un gesto claro a la plantilla: "Asesinados los comités de empresa que eran de izquierdas, un represor nombrado jefe de seguridad -ya nadie chistaba en la empresa...", declaró un obrero de Mercedes [8/101]. El gabinete de prensa del consorcio Daimler-Chrysler decía aún en octubre de 2000:

"Es una práctica absolutamente normal que las empresas contraten a personal de seguridad que con anterioridad haya estado en activo en la policía, ya que la cualificación requerida es similar" [8/113].

Con motivo de las declaraciones de testigos de "desaparecidos" y de supervivientes, así como por las investigaciones de las fuerzas democráticas, desde mediados de 2001 se están realizando pesquisas informativas contra Daimler-Chrysler.

**"Deuda de gratitud
con los antiguos camaradas":
amparo para criminales de guerra nazis**

Según estimaciones oficiales, a Sudamérica huyeron alrededor de 300.000 nazis, entre ellos 50.000 criminales de guerra. Prominentes criminales de guerra como el carnicero de Lyon Klaus Barbie utilizaron Argentina como país de tránsito para su huida a Bolivia o a otros países de Sudamérica. Pero Argentina no sólo ha sido país de tránsito. Cortejados por el gobierno reaccionario de Perón y sin grandes inconvenientes para su entrada, provistos de la red de conexiones de una gran "comunidad alemana" pronazi, Argentina era un destino muy apreciado por los nazis como destino de su huida. No en vano declaró Perón en 1952:

"Nosotros, que tenemos el honor de llevar este uniforme argentino, nunca olvidaremos la inmensa deuda de gratitud con los antiguos camaradas del ejército alemán, a los cuales tanto debemos de nuestra formación" [1/199].

Los nazis entraban en Argentina tanto bajo su propio nombre como con documentación falsa, también con documentos expedidos por el Vaticano o por la Cruz

Roja Internacional. Argentina era uno de los pocos países que aceptaba esta documentación de la Cruz Roja. Aquí, a modo de ejemplo, algunos de los nombres:

Ludolf Herrmann von Alvenleben. Jefe de Grupo de las SS y general de división de la policía. Tomó parte en el asalto a la Unión Soviética en Crimea.

Gerhard Bohne. Asesor jurídico de Hitler para el programa de asesinatos con eutanasia "T4".

Adolf Eichmann. Como director de la "Sección Judía" nazi organizó la deportación de la población judía de los territorios ocupados por la Alemania nazi a los campos de concentración y de exterminio. Hasta que en 1960 fue llevado a los tribunales y según la ley condenado a muerte, trabajaba en Argentina para la Mercedes-Benz.

Albert Ganzenmüller. Como secretario de estado del Ministerio de Transportes y Comunicaciones nazi, este especialista en la logística del genocidio nazi se ocupó de los ferrocarriles para la impecable marcha de las deportaciones. Encontró empleo en un proyecto estatal argentino de construcción de calles en calidad de experto en transportes.

Fridolin Guth. Capitán de compañía del regimiento de policía 19 estacionado en Francia para combatir a los partisanos.

Joseph Mengele. General de asalto de las SS y "médico" del campo de Auschwitz.

Wilfried von Oven. Asesor de prensa de Goebbels. En Argentina redactor jefe del periódico nazi "Freie Presse". A partir de los años 70, de nuevo en Alemania como empleado del "National und Soldatenzeitung".

Erich Priebke. Como capitán de las SS asesinó en Italia a partisanos y partisanas.

Hans Ulrich Rudel. Coronel de la fuerza aérea nazi. Publicó en la editorial nazi argentina "Dürer" varios libros y folletos nazis. Hasta los años 70 Rudel representaba a empresas alemanas en Argentina, entre las que se encontraba, entre otras, Siemens.

Joseph Schwammberger. Comandante del campo de trabajos forzados de Rozwadow, más adelante del gueto judío en Przemysl y por último del campo de trabajos forzados de Mielec.

Fuentes

- [1] Jürgen Schlaefer, Deutsche Militärhilfe in Südamerika. Militär- und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile, Düsseldorf, 1974.
- [2] Klaus Kanapien, "Zur Politik der Nazis in Argentinien von 1933 bis 1934", en: Der deutsche Faschismus in Lateinamerika 1933-1945, Berlin, 1966.
- [3] Friedrich Katz, "Einige Grundzüge der Politik des deutschen Imperialismus in Lateinamerika 1898 bis 1941", en: Der deutsche Faschismus in Lateinamerika 1933-1945, Berlin, 1966.
- [4] Jürgen Müller, Nationalsozialismus in Lateinamerika: Auslandsorganisationen der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1941, Stuttgart, 1997.
- [5] Gaby Weber, "Krauts" erobern die Welt. Der deutsche Imperialismus in Südamerika, Hamburgo, 1981.
- [6] Gaby Weber, "Los desaparecidos de la Mercedes Benz", en: Brecha, septiembre de 1999.
- [7] Gaby Weber, "Argentinien zur Zeit der Junta: Kolleginnen und Kollegen bei Dienstantritt verschleppt und ermordet", en: Ausblick, diciembre de 2000.
- [8] Gaby Weber, Die Verschwundenen von Mercedes-Benz, Berlin, 2001.
- [9] Tino Thun, Menschenrechte und Außenpolitik. Bundesrepublik Deutschland und Argentinien -1976-1983, pág. 119, Bremen, 1985.
- [10] Lateinamerika-Nachrichten n.º 252/253, junio-julio de 1995.
- [11] Silvano Santander, Nazismo en Argentina, Montevideo, s/f.
- [12] César Prieto, El Partido Nazi en la Argentina, Montevideo, s/f.
- [13] Informe provisional de Holger Meding en el marco de las investigaciones de la CEANA Cuantificación de criminales de guerra según fuentes alemanas y austriacas, julio de 1998.
- [14] Informe provisional de Andrés Musacchio en el marco de las investigaciones de la CEANA Transacciones del Banco Central de la República Argentina en oro y divisas con países del Eje y neutrales y su correlación con el comercio internacional de la Argentina, julio de 1998.
- [15] Informe provisional de Carlotta Jackisch en el marco de las investigaciones de la CEANA Cuantificación de criminales de guerra según fuentes argentinas.
- [16] Informe provisional de Diana Quattrocchi-Woisson en el marco de las investigaciones de la CEANA Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas durante y después de la Segunda Guerra Mundial, Anexo I, julio de 1998.
- [17] "Argentinien", en: Große Sowjet-Enzyklopädie, Serie "Länder der Erde", tomo 8, Leipzig, 1953.
- [18] Peter Waldmann, "Argentinien", en: Dieter Nohlen/Franz Nuscheler (ed.), Handbuch der Dritten Welt. Band 2: Südamerika, Bonn, 1995.
- [19] Hildegard Stausberg, "Argentinien", en: Peter Waldmann (ed.), Politisches Lexikon Lateinamerika, pág. 22, Munich, 1982.

Librería Georgi Dimitroff

Speyerer Str. 23,
D - 60327 Frankfurt/M.

*Fax: +49 69 73 09 20

Horario de apertura:

Viernes: 16:30-19:30 h
Sábados: 10:00-13:00 h

Vertrieb für Internationale Literatur

Brunhildstr. 5,
D - 10829 Berlin

Abierto: Sábados: 11:00-14:00 h

*e-mail: info@gegendiestroemung.org

*www.gegendiestroemung.org

*no subestimar los servicios secretos de todos os países

¡Esto no va a quedar así!



¡Solidaridad con la lucha de los explotados y oprimidos de Argentina!

Solidarität mit den Kämpfen der Ausgebeuteten und Unterdrückten in Argentinien!

Solidarity with the struggle of the exploited and oppressed in Argentina!

Arjantin'deki sömürülen ve ezilenlerin mücadelesiyle dayanıtma!

En vista de que seguimos hambrientos,
si soportamos que nos robéis
queremos dejar claro que sólo las ventanas
nos separan del pan necesario que nos falta.

En vista de que sois vosotros quienes
con fusiles y pistolas nos amenazáis,
hemos decidido a partir de ahora
temer más a la mísera vida que a la muerte.

En vista de que no nos fiamos de lo que el gobierno
siempre promete,
hemos decidido que, bajo nuestra dirección,
a partir de ahora construiremos una vida mejor.

En vista de que hacéis caso a los cañones
- otro idioma no entendéis -
debemos, por tanto, y esto sí que merecerá la pena,
¡apuntar con los cañones hacia vosotros!

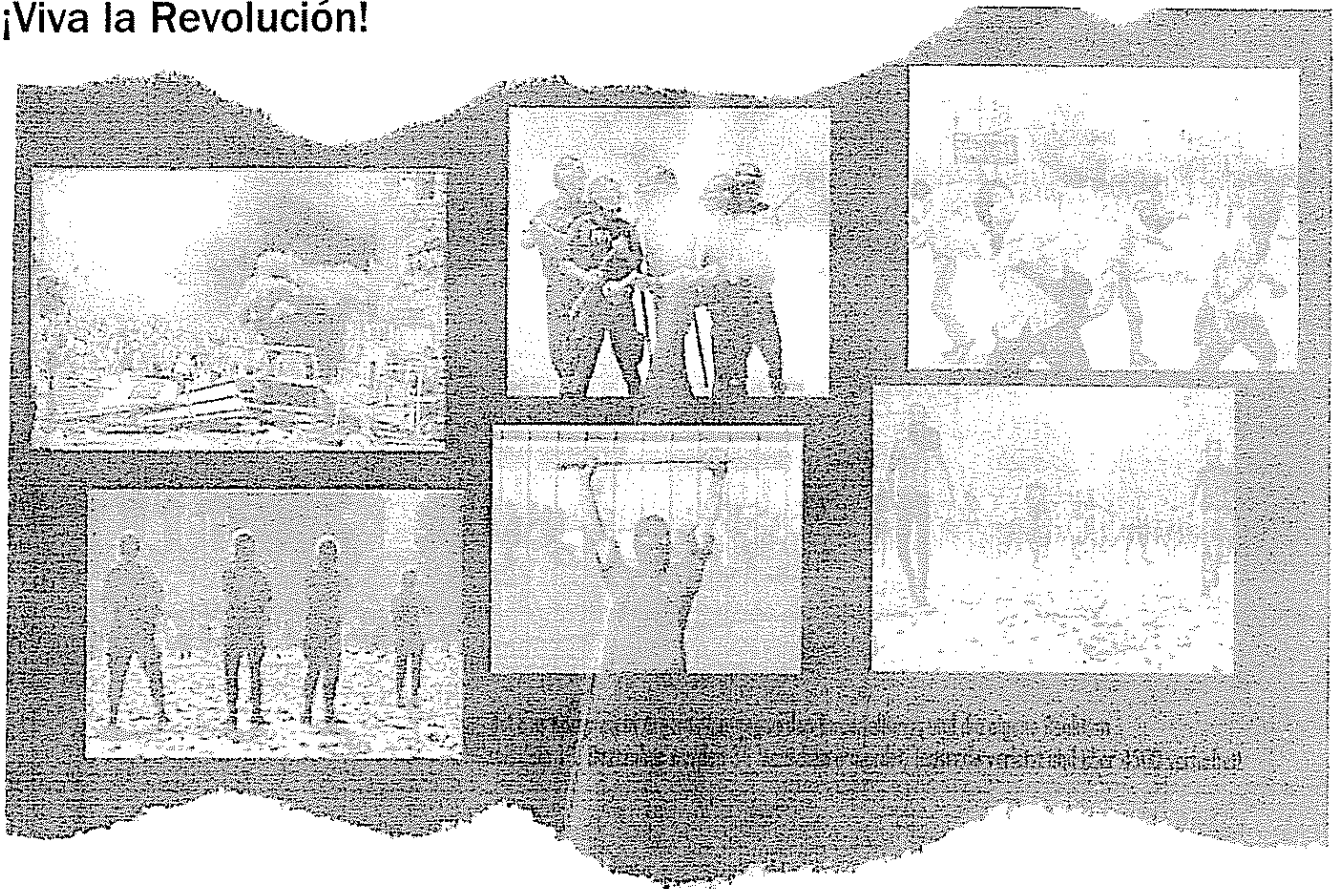
(Extracto del poema de Brecht "Resolución de los comuneros", de 1935)

¡En el sistema capitalista no hay solución alguna

para los oprimidos y explotados!

¡Muerte al imperialismo y al régimen reaccionario de Argentina!

¡Viva la Revolución!



En la lucha de Argentina contra el imperialismo y la propia reacción desde el 18 de diciembre 34 personas han sido asesinadas, millares heridas y más de 4.500 detenidas.

¡ Proletarios de todos los países, unios! ¡ Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, unios!